

gan estas personas en el hecho de que se trata, ¿os debéis fiar tanto de su providad, que creáis que la verdad está siempre segura en sus bocas, libre de todo disfraz, y de toda exageracion? Es, pues, indubitable, que el testimonio de los oídos no es suficiente para juzgar.

Pero decid, lo hemos visto: Ya sabéis, Catholicos, lo que intenta el Hijo de Dios quando nos prohíbe juzgar por las apariencias: *Nolite secundum faciem judicare, sed justum iudicium iudicate.* (a) Intenta persuadirnos, que el juicio fundado sobre la simple apariencia, no es juicio justo; regularmente, quando aseguramos haver visto, no hemos visto en la realidad mas que apariencias. Muchas veces basta una mirada, una risa, un combite, un paseo, un deseo manifestado de escribirse, y verse, ó un encuentro casual, interpretado por cita, para fascinar à los ojos maliciosos, y llenar la imaginacion de objetos que ella no vé. Muchas veces sucede que la infamia en que incurren un millon de personas inocentes en todos estados, no tiene otro fundamento.

Pero aun quando en la realidad huvierais visto, ¿os parece que un solo hecho evidente por el testimonio de vuestros ojos, y vuestros oídos os autoriza para formar un juicio universal, y absoluto acerca del caracter de un hombre? ¿Una sola accion mala le ha de hacer verdaderamente malo? No, Catholicos, no debemos juzgar del arbol por un solo fruto, sino por la prueba de muchos frutos: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* (b) Jesu-Christo no nos permite juzgar de los falsos Profetas por una sola accion, ni nos juzgará à nosotros tampoco de este modo en el ultimo dia, sino por el conjunto de todas las acciones comparadas unas con otras: *Reddet unicuique secundum opera sua.* (c) De este modo

(a) Joann. 7. 24. (b) Matth. 7. 16. (c) Matth. 16. 18.

do queremos nosotros ser juzgados; no por una sola accion, que muchas veces suele ser efecto de nuestra fragilidad, sino por el habito que tenemos en el mal, y este escusa tan comun en aquellos que faltan à su obligacion: *Esta es la primera vez que he faltado.* Parece à la mayor parte de los hombres una escusa legitima, ó à lo menos motivo de la indulgencia, y compasion.

Consiguientemente, os parece que para dar lugar à estos juicios tan frecuentes, y tan injuriosos al proximo; es à saber, es hombre de mala fé, tiene una alma interesada, es un avaro, tiene un corazon que no respiran sino venganzas, y que à nadie perdona; es una muger que ama mas sus diversiones, que su fama; es una muger sin conciencia: ¿os parece que para formar estas ideas basta el haver visto en estas personas alguna de estas faltas? Os hallais tan instruidos acerca de todas sus costumbres, que sepais si todavia están sin arrepentirse de aquel defecto, si se han enmendado, ó no, si le han expiado con acciones contrarias: en una palabra, ¿si son todavia lo mismo que eran antes? De esto no cuidais; ¡pero ah, decid! Nosotros nos conocemos muy bien; le hemos tratado en su juventud; sabemos en lo que ha empleado el tiempo; todo el Mundo le conoce; todos saben lo que de él se ha dicho; bastantes pruebas tiene dadas de quién es; el genio no se muda. Todo esto, amados oyentes míos, todo esto es la conducta pasada de vuestros proximos; ¿pero sabéis vosotros la que observa al presente? Pues esto es lo que debierais saber para poder formar un juicio sólido; debierais estar informados, no solamente de una de sus acciones, sino del enlace de todas; no solamente de sus pasados excesos, sino de toda su vida presente: para esto son muy cortas nuestras luces; y aunque nuestra curiosidad es muy viva para averiguar el mal, es al mismo tiempo tan cobarde, y maliciosa, que no quiere instruirse del bien, y esto hace inescusa-

à perdonar; y la incertidumbre del mal futuro, y la enmienda del mal pasado, ¿no han de bastar para contener la precipitación de los juicios de los hombres? Según el juicio de Dios, toda una vida pasada en pecados, pero terminada con un solo momento de sincera penitencia, no es inconveniente para que el pecador sea eternamente feliz; y según el juicio del Mundo, el haber vivido una sola hora en el pecado, aunque lo restante de la vida se haya empleado en virtudes, ¿ha de ser motivo para que el pecador viva desacreditado, è infamado toda su vida? La Magdalena havia mudado de vida; Jesu-Christo havia mudado de idea respecto de ella, y solamente el Fariseo no se muda; para él siempre era pecadora: *Pecatrix est.*

Confesad, pues, ingenuamente, Señores, que es muy corta la extensión de nuestra capacidad para descubrir seguramente la verdad en este tenebroso caos de las costumbres, y acciones humanas: *Abscondita tenebrarum.* Tampoco tiene la sutileza necesaria para penetrar el abismo del corazón humano: *Consilia cordium.* Por aquí conoceréis mas claramente la temeridad de nuestros juicios.

II. Nuestro corazón es un santuario, cuya entrada solamente pertenece à Dios; Dios solo tiene la llave; él solo, dice el Apostol, distingue los pensamientos, y las intenciones del corazón: *Discretor cogitationum, & intentionum cordis.* (a) No obstante, el hombre con sus débiles conjeturas intenta penetrar hasta estos secretos, è interpretar à su modo los pensamientos, y las intenciones, ¿os parece que puede tener escusa semejante presunción?

El hombre piensa tener escusa quando juzga de los pensamientos interiores por las acciones exteriores; ¿pero cuántos pensamientos, cuántas disposiciones, y

(a) Hebr. 4. 12.

cuántas ideas infames, y pecaminosas se imputan regularmente à las personas mas prudentes, y sin mas fundamento que la inclinación à juzgar mal? ¿No es ya maxima vulgar, y común, que para acertar en el juicio que se forma de una persona, basta el pensar mal de ella? ¿Qué motivo havia dado la madre de Samuel para que se pensase de ella que se havia excedido en beber? (a) ¿Se la havia visto jamás entregada al vino? Estaba postrada en tierra, y rogaba à Dios de lo intimo de su corazón: *Loquebatur in corde.* Aunque sus labios se movian por el fervor de su piedad, no se oían sus palabras: *Labia movebantur, & vox penitus non audiebatur.* ¿Era este motivo suficiente para acusarla de embriaguez? Y el que la acusaba era el mismo Sumo Sacerdote, que estaba sentado à la puerta del Templo, y era testigo de su devoción: tan difícil es, aun à los justos, y à las personas sagradas, salvar su virtud de esta infeliz inclinación.

No nos contentamos con desacreditar los pensamientos ocultos en el corazón, sino que nos atrevemos à imputar al próximo, pensamientos que jamás ha formado. Joran vió llegar à su Ciudad de Samaria, con un gran tren, à Naaman, General de los Exercitos del Rey de Syria, con cartas de su Rey, (b) è inmediatamente piensa que Naaman es enviado para sorprenderle, y buscar ocasion de enemistarle con él. Nada era mas contrario à las ideas de Naaman, pues solamente iba, movido de la fama de los milagros de Eliseo, à buscar en Israel remedio para su lepra, el que efectivamente halló. Joran, no obstante, llevado de sus falsas sospechas, rabioso, y colerico, despedaza sus vestidos. Regularmente nos sucede à nosotros hallar en nuestras sospechas motivo para consumirnos, y de este modo de-

(a) 1. Reg. 1. 13. (b) 4. Reg. 5. 7.

xamos vengado al proximo del ultrage que le hacemos en querer leer su corazon. Aún pasa mas adelante el agravio, quando al juicio de los pensamientos añadimos el de las intenciones, juzgandole reo de aquellos pecados, de que le creíamos capaz, quando en la realidad no lo era. ¿Qué temeridad mas funesta para el honor, y para la virtud? ¿Es posible que la conciencia del inocente no ha de estar libre de los dardos de la malicia de los hombres, quando se halla libre de los de la justicia de Dios? ¿Es posible, que aun quando todos los Demonios del Inferno, y vuestras mismas obras aparentes, os acusen en el tribunal de Dios, si vuestra propia conciencia no os acusa, sereis declarados inocentes en el tribunal del mismo Dios, y este no os condenará, si no os condena vuestra conciencia; y que el Mundo, en su ciego tribunal, aunque tengais una conciencia tan pura como Joseph, (a) verá levantarse contra vosotros à una Putiphar desconfiada, y sorda, è insensible à las voces de vuestra conciencia, tendrá los oidos abiertos à las voces de la calumnia, y os sacrificará sin escrupulo à las pasiones de vuestros enemigos? La conciencia de Joseph estaba patente à los ojos de Dios, este era su consuelo; pero esta conciencia conocida de Dios no era conocida de los hombres, y la temeridad de los hombres quiere juzgar de lo que no vé. Joseph es inocente, y se mira oprimido; la Egypciaca es culpada, y triunfa, porque la capa de Joseph que presenta en sus manos le parece al Mundo malicioso que habla à favor de ella, y Joseph no tiene en su favor mas que à su corazon, y à su conciencia, cuyos clamores no se oyen.

Pero me direis, que el hombre no puede ver el bien oculto en el corazon ageno; ¿pues cómo quereis que

(a) Genes. 39. 20. (b) 1. Reg. 1. 13. (c) 1. Reg. 1. 13.

juzgue? ¿Y por qué ha de querer atreverse à ver el mal? ¿Por qué no procede respecto de su proximo como consigo mismo? Apenas halla que reprender en su propio corazon, y el mal en el corazon ageno le está saltando à los ojos. No era esto lo que San Pablo enseñaba con su exemplo à los Fieles; aunque no veía en su conciencia cosa alguna que le pareciese reprehensible: *Nihil mihi conscius sum*, (a) no por eso llegaba su confianza à mirarse como irreprehensible; aunque no se juzgaba culpado, no se miraba como justificado: *Sed non in hoc justificatus sum*. Pues si un Apostol, dice San Juan Chrysostomo, no se atreve à pronunciar sentencia acerca del estado de su propio corazon, ¿por qué nos hemos de atrever nosotros à pronunciarla, y à creernos inocentes? Si nosotros no nos atrevemos à creernos inocentes, ¿por qué hemos de tener valor para juzgar que otros son culpados? Ved, Señores, hasta dónde llega nuestra temeridad. Si no sabemos lo que pasa en nosotros mismos, ¿cómo hemos de saber lo que pasa en los demás? ¿*Quomodo qui mea noscitur altera judicare potero?* (b) Somos, pues, Jueces incompetentes, y sin autoridad; Jueces ciegos, y sin luz; y finalmente, Jueces apasionados, y sin rectitud, ni equidad, que es la tercera parte.

TERCERA PARTE

LOS juicios de Dios son terribles por su rigor, pero no obstante su rigor, siempre están llenos de justicia, y este consuelo debe mostrar en nosotros el temor: el juicio verdaderamente terrible es el que hacen los hombres acerca de sus proximos, porque en estos siempre se junta al rigor la injusticia. En qué consiste la rectitud, y justicia del juicio de Dios? (a) 1. Corinth. 4. 4. (b) Chrysostomus.

Dios? En que nos juzga siempre por medio de la penetracion de su espiritu, y de su entendimiento, que le representan las cosas como son en sí: por el contrario, el hombre juzga à su proximo, no por medio del entendimiento, sino por medio de la perversidad de su voluntad apasionada, la que le representa las cosas à medida de su deseo. En dos palabras, Dios nos juzga como en la realidad somos; el hombre nos juzga por lo que él es, ò por lo que quisiera que fuésemos. Dos terribles injusticias, las que dán el ultimo realce à la enormidad de este pecado.

I. Salomon dice, que el insensato cree ser tales todos los que encuentra en sus caminos: *In via stultus ambulans, omnes stultos existimat.* (a) Lo que hace el insensato por causa del desorden de su entendimiento, lo hace el Mundo por la malicia de su corazon, y esta malicia se halla tan arraigada en la naturaleza corrompida, que como dice San Gregorio, parece casi natural al entendimiento humano el imaginar que vé en los otros los vicios que advierte en sí mismo: *Humanae mentis proprium hoc sibi fieri suspicari quod facit.* (b) Pero el hombre justo, apenas puede persuadirse que otro sea malo: un Pagano dice, que quanto mas honrado es un hombre, mas repugnancia tiene en creer que otro sea malo: *Ut quisque est vir optimus, ita difficile est alios improbos suspicari.* (c) ¿No es esto lo mismo que decirnos, que la inclinacion à juzgar mal de las costumbres ajenas, es motivo suficiente para hacernos sospechar de la rectitud de nuestras costumbres; y que quando condenamos al proximo, debemos reparar en que nos condenamos à nosotros mismos?

Pero nosotros estamos tan distantes de hacer esta reflexion, que miramos esta infame inclinacion como una
(a) *Eccli. 10. 3.* (b) *Moral. lib. 14. 1.* (c) *Cicer. ad Quint. frat. 1. 1.*

una refinada prudencia, como una delicadeza de entendimiento, y como una precaucion necesaria para vivir en el Mundo, quando en la realidad es un testimonio cierto de la corrupcion del corazon. Os parece que en todas partes veis desordenes, y consiste en que vuestra imaginacion está llena de ellos, y en que aplicais esta idea à todos los objetos que se presentan à vuestra vista. Os parece que todo el Mundo os engaña, y esto proviene de la inclinacion que vosotros teneis à engañar. Os parece que los ardidés, y la mala fé son los unicos medios para manejar los pleytos, y los negocios, y consiste en que vosotros no usais de otros arbitrios: hallais en las conversaciones, y en el trato del Mundo cierta especie de artificio, de mysterio, y de galanteria exparcida por todas partes, y consiste en que estas mismas pasiones han dominado en vosotros, ò están todavía escondidas entre cenizas, ò en que aunque la penitencia haya apagado su fuego, figurais en otro la imagen de vuestras propias flaquezas, y aun acaso mirais como un indigno consuelo el figuraros que todo el Mundo es como vosotros sois, ò como haveis sido. ¿Qué dais à entender con esto, pregunta San Geronymo? ¿Manifestais vuestra probidad, y vuestro zelo por la virtud? No, Señores, dais à entender que vivis mal, ò que haveis vivido mal: *Ostendentes quam sanctè vivant, qui malè de omnibus suspicantur.* (a)

II. Pero lo sumo del horror en la temeridad del Mundo consiste, en que gobernado por sus pasiones, no solamente juzga à los demás por lo que él es, sino por lo que quisiera que fuesen.

Este es el estado natural del odio, y de la envidia; basta que un hombre esté apoderado de estas dos fanaticas pasiones, para que se figure à aquellos que son tristes objetos de ellas, como poseidos de todos los vicios,

cios, y cubiertos de todo genero de horrores, aun quando su merito los ensalce al mas alto grado de virtud. ¿Se hallan por ventura en semejantes personas los defectos que vosotros os figurais? No por cierto; pero vuestro odio, y vuestra envidia los cubren de unos colores tan oscuros, que os hacen desear que fuesen lo mismo que os figurais.

Estas dos infames pasiones fueron causa de que Jesu-Christo pasase plaza de reo, y de que los Judios le juzgasen digno de morir en una Cruz, al mismo tiempo que à Barrabás, no obstante estar tan cargado de delitos, le declararon inocente: las buenas obras, y las virtudes, que en el tribunal de Dios son nuestros principales defensores, son en el tribunal del Mundo, corrompido con el odio, ò con la envidia, nuestros mas peligrosos enemigos; para agradar al Mundo es necesario ser malos, y no perdona à aquellos cuyas virtudes aborrece.

¿Perdonó acaso Saul à David la victoria que consiguió contra el Philisteo, ni las alabanzas que se granjeó por tan importante servicio? Sin duda le hubiera perdonado si hubiera vivido ocioso entre los cortesanos, y si hubiera temblado como ellos al oír las amenazas del Gigante: hubiera querido verle cobarde, desconocido, y despreciado del Pueblo, y de la Corte; pero como era amado de todos, Saul le miraba como ambicioso, traydor, y enemigo del Estado. Saul le juzgaba tal, y deseaba que lo fuese, porque era objeto de su odio, y de su envidia.

El Mundo, Catholicos, sufre, y tolera los pecados, y no los juzga dignos de su censura; los pecados solamente ofenden à Dios, y el Mundo ningun caso hace de eso; la virtud es objeto de la critica del Mundo, porque arguye al Mundo, y ofende, y ultraja à los pecadores; y aun me atrevo à decir, que es cosa mas segura presentarse con pecados delante de Dios, que con

vir-

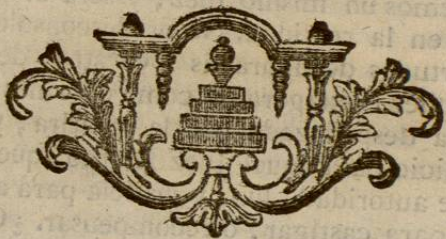
virtudes delante de los hombres; porque el pecado siempre halla en Dios inclinacion à la misericordia, pero la virtud siempre halla en los hombres horror, y aversion. ¿Qué llevó la Magdalena à los pies del Salvador? Pecados. ¿Y qué fue lo que halló? Su perdón: *Remittuntur ei peccata multa.* (a) ¿Qué presentó el mismo Salvador en el juicio de los Fariseos? Ciegos curados, y energúmenos libres del poder de los Demonios; ¿y qué consiguió? Ultrages: lanza los Demonios, dicen, en virtud de Belzebug: *In Belzebug ejicit Dæmonia.* (b)

Consolaos, pues, verdaderos Fieles, objetos de la temeridad de los juicios de los mundanos; manteneos con valor, con honor, y con rectitud en la profesion de las virtudes, y en el amor à la religion: los mundanos, que se burlan de vosotros, deben quedar convencidos al oír lo que he dicho del exceso de su injusticia, y de su temeridad. Yo no hallo contra ellos amenazas mas terribles que las que les hace Jesu-Christo: en el rigor de las sentencias que han pronunciado contra vosotros, han formado la sentencia que contra ellos pronunciará el Señor en el dia de las venganzas; ahora son ellos vuestros Jueces, pero no lo serán entonces. Entonces todos tendremos un mismo Juez, y será el mismo que lo es ahora en la realidad. No os desconsoléis por ver vuestras virtudes desfiguradas, vuestros defectos, y vuestras flaquezas exageradas como enormes delitos, y vuestra vida despedazada por la mentira, y el furor. Dexad el juicio para aquel Juez Eterno, que es el unico que tiene autoridad, luz, y justicia para absolver, ò condenar, para castigar, ò recompensar. ¿Qué mayor motivo de confianza para vosotros, que poderle decir: *Tibi soli peccavi?* Señor, si he pecado, contra Vos solo he pecado: si he sido virtuoso, por vuestro medio lo

he

(a) *Luc. 7. 47.* (b) *Luc. 11. 15.*

he sido; tengo el consuelo de no tener otro Juez del bien, ò el mal que he hecho, que à Vos solo. ¡Qué infeliz sería yo si huviera arreglado mi conducta à discrecion del Mundo, si huviera evitado el mal, y practicado el bien, por librarme de sus reconvenciones, ò por grangearme sus favores, pues él está resuelto à ser Juez de todo, y à no juzgar sino por pasion, ò capricho! Tendria, Señor, tantos Jueces de mis obras, y de mi corazon, quantos mundanos, y pecadores hay en la tierra. Ni tengo, ni quiero mas Juez que à Vos: *Tibi soli peccavi*. Si he obrado bien, en vuestra justicia tengo asegurada mi recompensa; y si he obrado mal, por vuestra gracia estoy seguro del perdon. El Mundo os juzgó à Vos sin justicia, y sin misericordia; à mí me ha juzgado del mismo modo, pero no por eso me he de quejar, ni he de perder el animo. De Vos espero la justicia, y la gracia; os la pido para mí, y para todos aquellos con quienes no la usa el Mundo, y aun para el mismo Mundo, si es posible, no obstante ser tan injusto, y cruel. Asi sea: *In nomine Patris, &c.*



SER-

SERMON
PARA EL MIERCOLES
DE LA CUARTA SEMANA
DE QUARESMA,
SOBRE LA CEGUEDAD.

Prateriens Jesus vidit hominem cæcum à natiuitate.

Jesus, al tiempo de pasar, vió un hombre ciego de nacimiento. *Joann. cap. 9.*



OS espectaculos muy diversos dividen hoy nuestra atencion en el presente Evangelio. Un ciego nacido en las tinieblas, à quien Jesu-Christo restituye la vista, y los Judios nacidos en la luz, à los que Jesu-Christo hiere con la ceguedad: no se contenta con esto, sino que para manifestarnos que estos dos efectos de su poder, son una imagen de lo que nos ha de suceder en adelante, de estas dos opuestas maravillas infiere esta conclusion. "Yo vine à este Mundo, nos dice, para exercer un juicio: *In iudicium ego in hunc Mundum veni.*" ¿Qué juicio es este, Señores? Oidle con temor,

Y